

EXPOSICIÓN: **JOHN DAVIES. Esculturas y dibujos desde 1968**
10 marzo – 22 mayo 2005

ORGANIZAN: IVAM Institut Valencia d'Art Modern y Museo de
Bellas Artes de Bilbao

COMISARIO: Andrew Dempsey

ITINERANCIA: Museo de Bellas Artes de Bilbao
18 octubre 2004 – 23 enero 2005
IVAM 10 marzo – 22 mayo 2005

.....

La exposición de John Davies (Cheshire, 1943) es la primera retrospectiva que se ha dedicado en España a este escultor inglés y traza una panorámica sobre su trayectoria artística a través de cerca de 300 piezas, desde sus obras más realistas, de comienzos de los años sesenta, hasta su producción actual. Destaca el gran número de obras sobre papel del artista, dibujos que en su mayoría no se habían expuesto antes. Para Davies, el dibujo viene a completar cierta inmediatez en la ejecución de la que la escultura carece, y también es el medio para describir en el papel un espacio, para crear un "mundo" en el que introducir sus figuras. El dibujo sirve así y complementa su escultura, le permite un horizonte poético más grande, plasmando en él la sensación de soledad universal del hombre. La exposición va acompañada de un catálogo que reproduce todas las obras expuestas y contiene ensayos del comisario de la exposición, Andrew Dempsey, de Javier Viar, Director del Museo de Bellas Artes de Bilbao, de Timothy Hyman y de Kosme de Barañano.

La obra escultórica de Davies está centrada en la figura humana aunque ha trabajado también intensamente en el campo del dibujo. En 1970 fue galardonado con el premio Sainsbury, y sus esculturas y dibujos han sido incluidos en numerosas exposiciones colectivas en Europa y Estados Unidos. Su última gran exposición individual tuvo lugar en la Whitworth Art Gallery de Manchester en 1966. En la actualidad vive y trabaja en Londres.

John Davies, que comenzó su carrera en el campo de la pintura, estudió en las Escuelas de Arte de Hull y Manchester y completó su formación en la prestigiosa Slade School de Londres entre 1968 y 1969. En 1972 tuvo lugar su primera gran exposición individual, en la Whitechapel Art Gallery de Londres, donde tres años después volvería a presentar sus esculturas: figuras de tamaño natural y aspecto "realista" (ojos realizados con fibra de vidrio, vestidas con ropa de calle o trabajo, calzados con zapatos), generalmente agrupadas en parejas o grupos, acompañadas de una serie de grandes cabezas tocadas con máscaras y otros elementos que distorsionaban sus rasgos. El efecto dramático y teatral de la instalación causó sorpresa en el público y en la crítica londinense, que descubría el trabajo de un escultor figurativo y realista y alejado, por tanto, de los modos abstractos que predominaban en la escultura británica de la época.

Su trabajo puede relacionarse con el de otros escultores figurativos recientes, como Kienholz, Segal o Hanson, si bien la figura de Davies sigue estando hoy en día aislada dentro de la propia escultura británica, hasta el punto de que es más fácil encontrar paralelismos a su obra en el campo de la pintura, el teatro, o la *performance*. Durante los años ochenta, su obra fue abandonando las referencias más o menos ilusionistas a la realidad; comenzó por pintar las esculturas de gris, evitando darles un aspecto "natural", e incluso incorporando el dibujo en ellas. En este periodo trabaja en varias series de esculturas, tanto de tamaño natural como de pequeño formato, en las que aparecen ensimismados personajes desnudos que trepan por cuerdas, escaleras y trapecios, como si fueran acróbatas de circo.

Entre sus obras más conocidas se encuentran sus numerosas series de cabezas realizadas durante los años ochenta y noventa, en las que pueden encontrarse desde piezas de pequeño tamaño hasta obras gigantescas de más de dos metros de altura. El color con que Davies pinta sus esculturas, un gris ceniciento, a veces, con algo de rojo rebajado, en los que incrusta líneas que dibujan sobre las formas tridimensionales, con los rostros que, en ocasiones, también aparecen maquillados con elementos circenses, es un elemento

dramático no realista, que funciona sobre la identificación del natural como un elemento distanciador, escenográfico.

Las figuras y cabezas de Davies están dotadas de autonomía artística, como puede demostrar el variado juego de formas de sus rostros, muchas veces lejanos al realismo, y las imaginativas intervenciones con que el autor, mediante incisiones rítmicas, dibujos y colores los decora, desarrollando lo que podría casi considerarse un muestrario de body-art, tatuajes y pinturas de apariencia heterogénea y oscuro significado.